REGLA DE VIDA DE LOS SAR

I.— Santos, en la familia de Agustín

El bautismo

Dios, uno y trino, ha creado al hombre a su imagen y semejanza para hacerlo partícipe de su vida divina. En la historia de la salvación, esto se lleva a cabo a través del bautismo, que "es el fundamento de toda la vida cristiana"; por medio de él "somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión"[1].

En la Iglesia, unidos a Cristo

Debido a su unión con Cristo, la Iglesia "no puede dejar de ser santa"[2]; antes bien, a los unidos a ella nos hace santos y nos hace tender hacia la santidad, según aquello del Apóstol: "Porque ésta es la voluntad del Padre, vuestra santificación" (*1Tes* 4,3; *Ef* 1,40).

Para avanzar por el camino de la santidad con espíritu alegre y decidido, cumpliendo fielmente nuestra misión, es necesario vivir siempre en unión con Cristo. Ésta es la labor del Espíritu Santo, que nos dirige hacia Cristo como a nuestro fin último y nuestro camino único: "Cristo Dios es la patria adonde vamos; Cristo Hombre, el camino por el que caminamos. Vamos a Él; caminamos por Él"[3].

La caridad

El alma de la santidad es la caridad, que "dirige todos los medios de santificación, los informa y los lleva a su fin"[4]. Y, dado que nuestro modelo y medida es el propio Dios, que es perfecto, estamos llamados a la perfección de la santidad y a la perfección de la caridad: "Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad"[5]. Esto quiere decir la *Forma de vivir* de nuestros frailes cuando dice que la caridad es nuestro blanco y el fin del cristiano[6]. Por eso ha quedado plasmado, como inicio de la Regla de nuestro Padre, el gran precepto del amor: "Ante todo, queridos hermanos, amemos a Dios; después, también al prójimo, porque éstos son los mandatos principales que se nos han dado"[7](5).

Los carismas

"Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente"[8]. Dentro de este Pueblo, todos participamos del sacerdocio de Cristo, como participamos también de su profetismo y de su función regia. Pero, por medio de su Espíritu, cada uno de nosotros recibe particulares dones y carismas, en función de la vocación recibida y el puesto que en la Iglesia tiene asignado.

Los fundadores

Entre los carismas principales con que el Espíritu dota a la Iglesia, está el de los fundadores. Este caminar a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad en Cristo ha suscitado en la Iglesia, por inspiración del Espíritu Santo, hombres y mujeres que con su ejemplo, enseñanzas y carisma han dado origen a una admirable variedad de

---

[1] Catecismo 1213.
[2] LG 39.
[3] Sermón 123, 3.
[4] Catecismo 826. LG 48.
[5] LG 40.
[6] Cf. *FV Proem. "Nuestro blanco es el amar a Dios" (ib., 1, 1).*
[7] Cf. *Regla, introducción*
[8] LG 9.

familias religiosas que son un signo de la inmensa riqueza de los dones de Dios y de la multiforme gracia de Cristo[9] (2).

Agustín

Uno de estos personajes es san Agustín (354-430), el obispo de Hipona y doctor de la Iglesia que ha recibido de Dios la gracia de ser depositario de un ideal y un modo de vida a los que muchas personas han sido llamadas a lo largo de los siglos. Lo fueron en su tiempo (siglos V-VII) como lo serían también siglos más tarde, cuando la Iglesia instituyó la Orden de San Agustín (siglo XIII). E igualmente, en el siglo XVI, cuando nuestra Orden agustino-recoleta nace como un movimiento que siente como algo propio el patrimonio agustiniano y busca nutrirse de su espiritualidad.

También laicos

El ideal de Agustín, como él lo vivió, es un ideal monástico, de vida común y práctica efectiva de los tres votos de castidad consagrada, pobreza y obediencia. Pero su fuerza de expansión es tanta que no puede reducirse a los conventos; también ha sido participado por muchos laicos que se sienten impulsados a vivir la unión de almas y corazones, y a hacer presente en la Iglesia y en el mundo el espíritu de san Agustín. Es una vocación auténtica por la que Dios, gratuitamente, los incorpora a la Orden de pleno derecho, de manera que a ella aportan su riqueza y encuadrados en ella se realizan como cristianos.

SAR en la historia

Desde los orígenes de la Recolección, junto a los frailes y las monjas, también se alinearon los seglares agustinos recoletos. Vivieron a su lado en los conventos, fueron sus colaboradores en las misiones y, junto con ellos, en Japón dieron el máximo testimonio de caridad que es el martirio.

Luego, ya en los tiempos modernos, los seglares agustinos recoletos han vuelto a florecer, tomando clara conciencia de que, "por la participación en el carisma, nace y se desarrolla la comunión con sus hermanos de Orden y con la jerarquía; así cumplen una misión común en la Iglesia, y actúan como fermento en el mundo"[10].

Hijos de Agustín auténticos

Ésta es la Fraternidad Seglar Agustino-Recoleta, que acoge a los cristianos que, impulsados por el Espíritu Santo a la perfección de la caridad, se comprometen a vivir el Evangelio a la luz de la experiencia y de la espiritualidad de la Orden de agustinos recoletos (4B). Sus miembros tienen a san Agustín por guía y modelo, y en su compañía y con su intercesión siguen a Cristo y hacia Él orientan todo su compromiso apostólico.

II.— Contemplativos

El camino que recorre la Fraternidad Seglar, el camino de Agustín, se adentra en la propia interioridad, donde descubre a Dios, bien compartido que abre a la comunión y lanza al apostolado.

Restaurar la imagen de Dios

El amor infinito de Dios nos llama, en primer lugar, a volvernos hacia Él, a convertirnos, en un proceso dinámico que es lo que, en definitiva, llamamos "recolección". En ese proceso el hombre, desparramado por la herida del pecado, entra dentro de sí mismo, donde ya lo espera Dios, e iluminado por el Espíritu Santo logra restaurar la imagen de Cristo que lleva impresa en el alma[11] (8). El pecado había desecho esa imagen, pero la gracia comienza su reconstrucción en el bautismo.

Ahora bien, para restaurar y perfeccionar dicha imagen, Dios exige cada día nuestra decidida y generosa colaboración pues, al decir de san Agustín, "quien te hizo sin tu colaboración, no te justificará sin ella"[12] (18). A tenor de nuestro carisma agustino recoleto,

---

[9] Cf. *PC* 1

[10] Constituciones =AR, 114.

[11] Cf. *Sermo* 90, 10.

[12] *Sermo* 169, 13 PL 38, 923.

el Señor nos pide que le abramos cada día más las puertas de nuestro corazón[13], como lo hizo san Agustín después de su conversión.

Esa actitud nos hace ir descubriendo la grandeza de los valores eternos que hay en nuestro interior y que nos tienen inquietos y en tensión, porque Dios, al hacernos a su imagen, nos destinó a gozar del bien infinito que es Él: "nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti"[14] (17).

Oración

Y, lo mismo que san Agustín, en este proceso iluminamos nuestra mente y fortalecemos la voluntad con la lectura y el estudio asiduo de la Sagrada Escritura[15]. La Palabra de Dios nos interpela y suscita en nosotros, como respuesta, la oración, tanto personal como comunitaria, que no es un mero acto de piedad sino todo un estilo de vida.

El diálogo con Dios es la cumbre y la fuente del diálogo con los hermanos, con los que ponemos en común los frutos de la oración y las vivencias de la contemplación(13). En consecuencia, tenemos ciertos tiempos de oración en común con los miembros de la fraternidad, y, sintiéndonos Iglesia, participamos en la oración litúrgica (29).

En la liturgia, tanto en el rezo de las horas como en los sacramentos, encontramos al Señor en sus misterios. En torno a ella, principalmente en la eucaristía, se construye la Iglesia, madre que engendra nuestra fraternidad y nos alimenta para la vida eterna[16].

Ascenso a Dios

La renovación será tanto más perfecta cuanto más nos acerquemos a Dios por medio del conocimiento y, sobre todo, del amor. Es, por tanto, necesario que nos volvamos siempre a nosotros mismos para conocernos, haciéndolo en actitud de súplica y oración: "¡Dios, que eres siempre el mismo: que me conozca a mí y te conozca a ti. Ésta es mi oración"[17].

Esta síntesis del camino agustiniano de interioridad encuentra una expresión admirable en aquellas célebres frases del santo: "No salgas afuera; regresa a ti mismo: en el hombre interior habita la verdad. Y si ves que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo… Tiende adonde se enciende la luz de la razón"[18].

III. Hermanos

A ejemplo de san Agustín, los hermanos buscan amar a Dios sin condición[19] y por Él mismo. Y es precisamente el amor, derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (*Rom* 5,5), el que movió a Agustín[20] y nos mueve también a nosotros a imitar el ideal de la primitiva comunidad de Jerusalén, que tenía una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios[21] (10).

"De esa manera -concluye nuestro Padre- tu alma no es propia tuya, sino de todos tus hermanos; y las almas de ellos son tuyas. O, mejor dicho, las almas de ellos y la tuya no son almas sino la única alma de Cristo"[22]. En estas expresiones tan audaces se sintetiza la raíz de nuestra comunión cristiana, hecha de renuncia y afán de servicio.

Esta comunión nos lleva a "honrar los unos en los otros a Dios"[23] de quien hemos sido hechos templos vivos (28) y a preocuparnos de remediar unos las necesidades de los otros. Y, en el seno de nuestra fraternidad, nos ha de llevar a interesarnos por los hermanos y a estar disponibles para colaborar en la consecución de sus objetivos y proyectos.

---

[13] Cf. *Conf.*10, 1.

[14] Cf. *Ibi.* 1, 1 - *PL* 32, 661; *GS* 21

[15] Cf. *Cons. OAR* 76

[16] Cf. *En. Ps. 88, 2, 14:* "Amemos al Señor, Dios nuestro; amemos a su Iglesia. A Él como a Padre; a ella como a madre. A El como a Señor; a ella como a Esclava, porque somos hijos de la Esclava".

[17] Cf. *Solil.* 2, 1, 1 *PL* 32, 885

[18] Cf. *De vera relig.* 72.

[19] Cf. *En. In. Ps.* 55, 17.

[20] Cf. *Sermo* 356, 1 - *PL* 39, 1574

[21] Cf. Ep. 243, 4. *Regla* 1, 2

[22] Ep. 243, 4.

[23] Cf. *Ibi.*1, 8

Este es el amor que une almas y corazones en comunión de hermanos y se difunde entre todos los hombres para ganarlos y unirlos en Cristo dentro de la Iglesia[24] (6). Este amor es el que cimienta la comunidad de nuestros hermanos religiosos. Nuestra condición de seglares no excluye necesariamente el que algunos podamos vivir en comunidad de hecho. Aun siendo algo excepcional, una comunidad así sería en la Iglesia el testimonio visible de la fraternidad que intentamos vivir (32).

Fraternidad y amistad

Formamos fraternidad siendo un grupo de personas que comparten la fe, la esperanza y la caridad. En unión de amor, perseguimos nuestro ideal como hermanos y como amigos, no sólo para comunicar a los demás lo que somos, sino también para recibir de ellos lo que Dios les da[25] (31).

La vida de fraternidad como hijos de Dios, nos exige cultivar cuidadosamente los valores de la amistad. Ella engendra y nutre la confianza, la fidelidad, la sinceridad y la mutua comprensión. Nos alegramos de las cualidades y de los triunfos de los hermanos, como si fueran propios, unimos nuestros esfuerzos en la tarea común y cada uno encuentra su plenitud en la entrega a los demás[26].

Todo ello ha de manifestarse en la vida diaria y en las reuniones de fraternidad, en las cuales estrechamos las relaciones comunes y avivamos el cumplimiento de nuestros ideales. Cada fraternidad local tratará de reunirse al menos una vez al mes para celebrar la eucaristía y participar en otros actos que se crean convenientes para la vida del grupo. Los Estatutos generales dictarán las normas de las reuniones a nivel general o regional. Los Estatutos particulares concretarán las normas de las propias reuniones (30).

IV. Apóstoles

Compromiso bautismal

Configurados por el bautismo con Cristo, “el hombre nuevo” *(Col* 5,10), debemos hacer de nuestra vida un permanente testimonio de que somos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres, trabajando por la extensión del reino y tratando y ordenando los asuntos temporales a mayor gloria del Creador[27] (23).

No olvidemos nunca que hemos sido hechos partícipes de la función sacerdotal, profética y real de Cristo[28] para ejercer el apostolado en el trabajo, para evangelizar y santificar a los hombres y para perfeccionar y saturar de espíritu evangélico el orden temporal. Somos apóstoles en virtud de la esencia misma de la vocación cristiana de tal forma que, viviendo en el mundo y en medio de los negocios temporales, es nuestro deber y tarea contribuir a la instauración de un orden temporal de justicia y fraternidad, y cooperar eficazmente a que el espíritu de las bienaventuranzas brille en el mundo[29] (21).

Irradiación del amor

Somos obra del amor de Dios y estamos llamados a contagiar esa llama del amor, que debe ser siempre el corazón de nuestra vida. En el amor se resume nuestro actuar, como enseña nuestro Padre: “Ama y haz lo que quieras; si callas, calla por amor; si clamas, clama por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor. Esté dentro de ti la raíz del amor. De esta raíz no puede salir sino el bien”[30] (7).

Esta misión de amor es universal, sin fronteras: “Si quieres amar a Cristo -dice san Agustín- extiende tu amor por todo el mundo, pues por todo el mundo están dispersos los miembros de Cristo[31]. “Exhortando, soportando, orando, dialogando, dando razones, con

---

[24] Cf. En. Ps. 33, 2, 6. *Cons. OAR* 6

[25] Cf.*En.in Ps.* 38, 4: “¿Quieres algo? Algo tienes: da lo que tienes, para merecer recibir lo que te falta”. *Ep.*73, 10: “Cuando veo a un sujeto inflamado en la caridad cristiana y siento que por ella se hace amigo mío y fiel, me hago cargo de que todos los pensamientos que le confío no se los confío a un hombre, sino a Dios, en quien él permanece cuando es caritativo”. *Solil.*1,12, 20; 13, 22.

[26] Cf. Cons. OAR 18

[27] Cf. *LG* 31.33ss.

[28] Cf. *LG* 31; *PO* 2

[29] Cf. *AA* 4-5, 7; *LG* 31, 34

[30] Cf. *Ep. Io. Tr.* 7, 8.

[31] Cf. *Ep. Io. Tr.* 10, 8.

mansedumbre, con amabilidad, arrastrad a todos al amor de Dios[32]. Así podremos hacer nuestras aquellas palabras del Santo: "Mi ambición es que juntos vivamos con Cristo… No quiero salvarme sin vosotros"[33] (11).

En la celebración de la eucaristía, fundamento y cumbre de la comunidad y "alma de todo apostolado"[34], así como en las demás celebraciones litúrgicas, debemos encontrar la inspiración y la fuerza para hacer de nuestra vida un testimonio de comunión con Dios y con los hombres (24).

Discípulos y misioneros en medio del mundo

La nuestra es una fraternidad "seglar", en cuanto que no somos religiosos, sino que vivimos en medio del mundo. En consecuencia, nuestro apostolado más propio y específico consiste en trabajar para que la unidad y la paz, frutos ambos del amor, sean una realidad **en la familia, en la Iglesia y en el mundo**. Como hijos de san Agustín, somos bien conscientes de que "la caridad aglutina, la aglutinación forma la unidad, la unidad mantiene la caridad, la caridad conduce a la claridad"[35].

Dicho empeño nos debe llevar siempre a defender la justicia y a denunciar evangélicamente la injusticia, pues las causas de **la paz y de la justicia** son inseparables (25). Debemos practicar todas las **virtudes** que exigen las relaciones sociales, como la sinceridad, la honradez, la cortesía, el espíritu ciudadano, pues sin ellas no puede darse una auténtica vida cristiana[36].

Es preciso que tomemos como obligación propia el instaurar el **orden temporal** y el actuar directamente y de forma concreta en dicho orden, guiados en ello por la luz del Evangelio y la mente de la Iglesia, y movidos por la caridad cristiana; que cooperemos en esta obra con nuestros conocimientos profesionales y nuestra propia responsabilidad, y que en todo busquemos la justicia del reino de Dios. Debemos esforzarnos por establecer un orden temporal que, observando íntegramente sus propias leyes, esté conforme con los últimos principios de la vida cristiana y se adapte a las variadas circunstancias de lugares, tiempos y pueblos[37] (26).

En el trabajo y en la familia

Consecuentes con el pensamiento de san Agustín, debemos considerar nuestro trabajo no como un peso o un simple medio de subsistencia, sino como una cooperación con el Creador en la configuración del mundo y como un servicio a la comunidad humana[38]. Hemos de procurar, por tanto, lograr el dominio de la propia profesión, y actuar con caridad y honradez en todo momento.

Los hermanos llamados a la vida matrimonial deben recordar que en la vivencia del sacramento del matrimonio hay un llamamiento especial a testimoniar la presencia pascual del Señor[39]. Deben, por tanto, manifestar en forma creciente su espíritu de amor y de servicio, como una expresión concreta de su unión sacramental (27).

De ninguna forma puede haber conflicto entre fraternidad y familia. Ambas son fruto de idéntico amor, y éste se fortalece fluyendo de una realidad a la otra. Lejos de ser la fraternidad simple devoción o preferencia de uno de los miembros de la familia, debe tender a involucrarla, enriqueciéndola. La familia se convierte así en un primer campo de apostolado, no por proselitismo sino por expansión natural del amor.

---

[32] Cf. *En. Ps.* 33, 2, 6-7.
[33] Cf. *Sermo* 17, 2 - *PL* 38, 125
[34] Cf. *AA* 3
[35] En. Ps. 30, 2, 2.
[36] Cf. *AA* 4
[37] Cf. *AA* 7
[38] Cf. *GS* 67. Cf. Op. Mon. 7, 8: "Pablo y Bernabé no usaban su derecho a no trabajar, y así eran más generosos para con la Iglesia, por creer que esto estaba más en consonancia con los débiles de los lugares en los que evangelizaban".
[39] Cf. *B. Coiug.* 19, 22: "El matrimonio es un bien que torna tanto mejores a los esposos cuanto más castos, más fieles y más temerosos son del Señor, y mucho más si a los hijos que engendran según la carne los crían y educan según el espíritu".

En la acción social

Debemos ver a Cristo en todos los hombres, pero especialmente en los necesitados. "Vuelve tu atención a Cristo tendido en la calle -nos dice Agustín-; dirige tu mirada a Cristo, que está hambriento y pasando frío; a Cristo necesitado y forastero"[40]. (16).

Y no es esto sólo una obligación individual, según en cada uno lo suscita el Señor. Ninguna de nuestras fraternidades debería carecer de una obra social concreta en la que reflejar el amor de Dios que la constituye y mantiene.

Integrados en la Iglesia y en la sociedad

Nuestro carisma agustiniano nos enseña algunas metas preferenciales. Sin embargo, nuestra área de acción no se limita a sectores propios de la Orden. Podemos y debemos sentirnos vivificados por su espiritualidad para animar la vida litúrgica, espiritual y misionera de la comunidad parroquial y de otras comunidades y movimientos apostólicos, en estrecha colaboración con la pastoral diocesana (22).

Por lo mismo, también hemos de estar abiertos a todas las modernas corrientes de acción ciudadana, defensa de la vida, de la mujer y la infancia, salvaguarda de la creación y voluntariado social de todo tipo. Con ellas hemos de colaborar poniendo generosamente a su disposición nuestro tiempo de ocio.

V. En constante formación

Producto del amor

El amor excluye la negligencia; antes, al contrario, exige diligencia[41] y por tanto formación. La formación permanente es uno de los nombres de la conversión y de la renovación[42]. Es necesaria para desarrollar nuestra fe en Dios, profundizar en la vida interior, caminar hacia la plenitud humana y cumplir con la misión de ser levadura del Reino. Sin formación seremos incapaces de estudiar las realidades del mundo, los acontecimientos de la vida, y descubrir las respuestas desde la propia identidad.

La formación del agustino recoleto seglar es un proceso que comprende toda su vida. Se inicia con el compromiso bautismal, que le impulsa a ser fiel a la llamada y misión recibidas de Dios y le ayuda a ser el hombre perfecto en Cristo.

Para ser fiel al espíritu agustino recoleto, nuestra formación debe renovarse permanentemente, adaptándose a la edad, condición e ingenio de los hermanos. Ha de ser fruto de la reflexión personal, del diálogo fraterno y de una instrucción sólida, sobre todo teológica, ética y social, impartida por el asistente espiritual y por hermanos debidamente seleccionados.

Estilo agustiniano

Hemos de procurar conocer a san Agustín y a las grandes figuras de la Orden. Debemos profundizar en su historia y espiritualidad, así como estar informados de su situación actual. Sólo así podremos sintonizar con sus preocupaciones y proyectos e impregnar todos nuestros trabajos del carisma de la Orden.

San Agustín nos invita a buscar la verdad y el bien absolutos y, suscitando en el hermano la insatisfacción de lo que es, ayudarle a conseguir lo que no es[43]. El carisma de Agustín nos hace protagonistas de nuestra formación, animándonos a guardar el propósito, a formar la voluntad en la libertad de la caridad[44] y a perseverar hasta el fin[45].

La comunidad local, en una doble misión, debe renovarse en primer lugar ella misma, cuestionarse su fidelidad a Dios, mejorar su fraternidad y el testimonio interno y externo que ofrece. Y, en segundo lugar, debe formar a los hermanos, procurando enseñar, corregir, animar y compartir en el Señor todo lo necesario, en una acción constante de animación y revisión periódica. Atentos a la voz de Dios, estimúlense unos a otros a responder mejor a

---

[40] Cf. *Sermo* 25, 8.
[41] Cf. *Forma de vivir* 1, 7.
[42] Cf. Const. OAR, 257.
[43] Cf. Sermo 169, 15, 18.
[44] Cf. De Div. Quaest. 83, 36, 2.
[45] Cf. Ep 48, 2.

su vocación de laicos comprometidos en la construcción del reino de Dios en sí mismos y en el mundo, según el espíritu y el carisma agustino recoleto.

Oración

La *Regla* de san Agustín nos invita a perseverar en la oración, que es adoración, presencia, diálogo y amistad con el Señor. La oración anima nuestra vida y la llena de contenido sobrenatural, manteniendo siempre nuestro corazón orientado hacia Dios[46].

A este fin, el agustino recoleto seglar cultiva con esfuerzo constante el espíritu y la práctica de la oración; procura que la meditación diaria de la palabra de Dios, sobre todo en la sagrada liturgia, y la práctica de la lectura espiritual, escogida de las mejores fuentes agustinianas, acrecienten en él *la eminente ciencia de Cristo* (*Fil* 3,8).

Liturgia

La liturgia, participación perenne en el misterio pascual, es lo que de más cerca nos enciende al amor de Dios[47]; es el culmen de nuestra vida y el manantial de nuestras fuerzas[48], siendo la eucaristía el sacramento de la piedad, el signo de la unidad y el vínculo de la caridad que nos pide san Agustín[49].

Por tanto, y en cuanto sea posible, el agustino recoleto seglar participará diariamente en la eucaristía y recitará, asociándose a la alabanza de la Iglesia en Cristo al Padre, el oficio de laudes y vísperas, añadiendo, siempre que pueda, el rezo de completas antes del reposo nocturno[50].

Asimismo, el agustino recoleto seglar aprecia en gran manera la vida sacramental de la Iglesia y, en especial, el sacramento de la reconciliación, al cual se acerca con frecuencia en espíritu de amor y de conversión, sabiendo que mediante él retorna al Padre que nos amó primero (*1 Jn* 4,19), a Cristo, que se entregó por nosotros (*Gál* 2,20; *Ef* 5,25), y al Espíritu Santo, que ha sido derramado copiosamente en nuestros corazones (*Tim* 3,6).

Devociones

Nuestra vida espiritual tiene como madre y maestra a María. De ella aprendemos a acoger la palabra y los misterios de Dios y a hacernos instrumentos de su eficacia salvadora. Por tanto, comprometidos interiormente en una intensa vida mariana, la expresamos exteriormente honrando cada día a María con algún acto de devoción particular o comunitario, como puede ser el ejercicio del rosario.

Como hijos de Agustín, procuramos fomentar y practicar las devociones tradicionales de la Iglesia y de la Orden, celebrando con especial solemnidad las fiestas de nuestro Padre, todos los Santos de la Orden y demás celebraciones agustinianas.

VI. Gobierno y corresponsabilidad

Fraternidad local

La fraternidad seglar agustino-recoleta tiene su estructura de base en la fraternidad local. Ésta es erigida canónicamente por el prior de la comunidad correspondiente, cuya expansión es, o por el Superior Mayor de zona (44). La comunidad local es la célula fundamental de toda la fraternidad y, consecuentemente, signo de la Iglesia, comunidad de amor (45).

Se rige por esta *Regla de vida* y por los *Estatutos generales,* cuya interpretación práctica es facultad del prior general, con el consentimiento de su consejo, si bien su interpretación auténtica, así como su modificación, pertenece a la Santa Sede. Las fraternidades, sin embargo, en sus distintos niveles, tienen el derecho de presentar las enmiendas que juzguen convenientes (**46)**.

Las peticiones de admisión a los agustinos recoletos seglares se hacen a la fraternidad local. Los *Estatutos* señalarán el tiempo de comienzo, la edad para la emisión de las promesas, así como todo lo referente a la admisión, formación y salida de la fraternidad (48).

---

[46] Cf. *Regla* 1, 2.
[47] Cf. Forma de vivir 1, 1.
[48] Cf. *SC* 10
[49] Cf. *In Ioan. ev. tract.* 1, 6, 13.
[50] Cf. *Cons. OAR* 71, 73

Estructuras de la fraternidad

Todo lo dicho no obsta para que, a nivel regional, nacional o internacional, se puedan instituir otras estructuras u organismos. Antes, al contrario, es muy acorde con nuestra espiritualidad fomentar la comunión y la universalidad, en el marco de la Iglesia. Estas estructuras u organismos deberán establecerse de acuerdo con la presente *Regla de vida* y previa la aprobación del prior general con el consentimiento de su consejo (47)

Aunque todos y cada uno de los miembros son responsables de la vida de las fraternidades y del perfeccionamiento de los hermanos, cada una de ellas es animada y dirigida, en su respectivo nivel, por el presidente y el consejo, de acuerdo con los *Estatutos generales* y *particulares.* El servicio de ellos es temporal y se entiende como un compromiso de disponibilidad hacia cada uno de los hermanos y para con la fraternidad (51).

El presidente y el consejo deben impulsar con empeño la vida fraterna, fomentar la paz en la comunidad y animar a los hermanos hacia el bien común. Tengan siempre presentes las cualidades espirituales, intelectuales y materiales de cada uno de ellos y aprendan a conocer en ellos la voluntad de Dios (52).

No sólo es obligación de ellos. El amor a la fraternidad y a toda la familia agustino-recoleta nos deben mover a todos a ayudar a los hermanos en sus necesidades, sin olvidar la corrección fraterna llena de caridad y comprensión[51] (53).

La unión interior debe manifestarse también en lo material. De ahí que, para los gastos inherentes a la vida de la fraternidad, todos los miembros ofrecerán una contribución de acuerdo con sus posibilidades. Asimismo, las fraternidades locales contribuirán adecuadamente a los gastos de los consejos superiores (49).

Superiores mayores

Los superiores mayores, con sus correspondientes órganos de gobierno, tienen la misión de velar por la buena marcha de la fraternidad en sus demarcaciones respectivas. Considerarán a los hermanos como miembros auténticos de la Orden, cuya riqueza ellos deben fomentar. Su visita a las fraternidades será una ocasión de especial importancia en la vida de las mismas.

Una de las competencias principales de los superiores mayores en este campo es la de supervisar para que los asistentes espirituales que acompañan a las distintas fraternidades sean religiosos entregados a su tarea.

Y será también cometido especial suyo favorecer las mutuas relaciones entre frailes y fraternidades, así como promover la vitalidad de éstas con proyectos comunes (47).

VII. Bajo la Virgen de la Consolación

Desde sus orígenes, nuestra Fraternidad Seglar se ha identificado con san Agustín y santa Mónica poniéndose bajo el amparo de María, la madre del Señor. En sus brazos ha contemplado a su Hijo; y, bajo el símbolo de la correa, de ambos ha recibido todas sus riquezas. La Virgen de la Consolación ha sido y es para nuestros hermanos, como para todo el Pueblo de Dios, “signo de esperanza cierta y de consuelo”[52].

María es el prototipo de la vida de fe; ella es la perfecta creyente que se abre a la palabra de Dios. Modelo de fidelidad y de esperanza, María continúa “cooperando con amor al nacimiento de los creyentes en la Iglesia”[53]. Figura de la Iglesia, ella nos enseña a ser totalmente de Cristo y, en él, totalmente de los hombres. Asunta a los cielos, continúa obteniéndonos los dones de la salvación: la gracia, la consolación, el buen consejo, el socorro, la liberación[54]

Colofón

El Señor nos conceda observar todo esto movidos por el amor, como enamorados de la belleza espiritual y de la convivencia fraterna, no como siervos bajo la ley, sino como hijos libres bajo la gracia[55] (54).

---

[51] Cf. *Regla* 4, 7-9; 6, 2-3
[52] Cf. *Cons. OAR* 29-30
[53] Cf. *De sancta virg*. 6 *PL* 40, 399
[54] Cf. *LG* 62
[55] Cf. *Regla*